

APASIONADA MENTE

Puedes ahora, tiempo, hincar tus garras en nosotros
Cual la historia turbada de un gran peso
A costas del vivir en las espaldas.
Ya no importa, ¡oh tiempo, sombra demudada y pálida,
Que nos acometas con tu rara suavidad en silencio,
Que nos abras los párpados que encierran las pupilas
Lastimosas en las lágrimas del sér.
¡Oh tiempo, voz de vida! Con argucias sùtiles
Siempre nos unimos a tu éxtasis oscuro
Musitando en esta orilla, ténue y solitaria
Desnudas oraciones de angustia, vivas y desoladas.
Tú que eres como un león rugiente ¡oh tiempo,
Señera embarcación del puerto de la vida!,
Tú que eres como el canto latente, ven,
Ya puedes venir a nosotros por que te esperamos
Con las manos íntimas pregonando fe en el brotado apoyo,
Con la boca llena de elevados besos.
Nos sangrarás, ¡oh brutal imagen!, las entrañas,
Como si estuvieran hundidas en el fango de la tierra.

Te espera nuestra sangre como mensajero pleno.
Y dándote vida te iremos recubriendo tu asombroso cuerpo
De leve sol ardiente, para irnos abrasando en ese beso
Que es único alimento, mies
Sin escándalo que sueña en nuestra ruina.
Puedes venir ya, diluido perfume en candoroso son, ¡oh tiempo!,
A nosotros, y positarte en nos, y descargar sobre nosotros tu ira,
Que abarcaremos, el gran mar infinito
Y la carne será el polvo que desgranarás en tu masa,
Que esa imagen pulsada en los antojos
¡Oh espíritu, liberador ferviente de la prisión oscura!, será nuestra
Como único protector y salvador, como única plegaria, como clamor perenne
Que vivirá siempre, ¡para siempre!, en la íntima paz de nuestro amor sin límites.

Mario ANGEL MARRODAN.